

3er congreso internacional sobre Desigualdad Social, Educativa y Precarización en el Siglo XXI
del 02 al 16 de noviembre 2018

DE ME TOO A LA SENTENCIA DE LA MANADA. ¿NOS ENCONTRAMOS EN UNA ETAPA DE REIVINDICACIÓN DEL GÉNERO?

Susana Leah de las Nieves Stoner
Departamento de Didáctica y Organización Escolar.
Universidad de Málaga.
snieves@uma.es

RESUMEN

Para reflexionar sobre las características de nuestra sociedad actual, nos remitimos al “efecto Flynn” que ha dotado a nuestra sociedad de unas estructuras mentales que nos permiten ser mucho más empáticos en la actualidad y sensibles ante las desigualdades de todo tipo. Más adelante nos detenemos en analizar unos casos como los ocurridos en Hollywood, a través del movimiento “Me too”, del éxito histórico del 8-M, y de una sentencia posterior sobre la denominada “la manada”, que han logrado mostrar una voz “latente” que se empieza a plantear qué está ocurriendo y a demandar unas actuaciones por parte de la sociedad a nivel jurídico, sanitario y educativo.

Un fenómeno que se ha extendido a través de las redes sociales, de forma prácticamente viral, en forma de noticias, series, películas, música, etc. mostrando un antes y un después en relación al género sin precedentes.

ABSTRACT

To reflect about the characteristics of our society nowadays, we refer you to the “Flynn effect” which has given our society new mental structures that allow us to be more empathetic and sensitive to all types of inequalities. Further on we stop to analyse some cases occurred in Hollywood, through the movement “Me too”, and the historic success of the 8-March, and the subsequent sentence over the “flock”, which have managed to reveal a “silent” voice that is beginning to wonder what is going on and asking for actions from society from the legal, sanitary and educational level.

A phenomenon which has spread across the social network, in a practically viral way, in the form of news, series, films, music, etc... Revealing a “before” and an “after” in relation to gender unprecedented.

PALABRAS CLAVE

Época actual-redes sociales-emoción-género-desigualdad

KEY-WORDS

Present time-social networks-emotion-gender-inequality

1. Introducción

En éste capítulo comenzamos a realizar un análisis de la época en la que nos encontramos, un momento en el que nuestros niveles de empatía y sensibilidad por las desigualdades, incluida el género, han aumentado, como reflejamos a través del efecto Flynn que analizaremos en mayor profundidad. Una sociedad altamente interconectada, con un número cada vez mayor de relaciones sociales, aunque tales relaciones sociales disten del calor humano al que estábamos acostumbrados en nuestras relaciones en el pasado. Una sociedad por tanto con unas características diferentes, muy vinculadas a la sociedad de la información en la que nos encontramos, y a habilidades que tienen que ver con el análisis crítico de toda la información que cae en las redes sociales y medios de comunicación.

Ha sido a partir de ésta manera de organizarnos como han surgido nuevos grupos, grupos de mujeres en muchos casos, que intercambian artículos y todo tipo de elementos iconográficos, en los que muestran que nos encontramos en un patriarcado, con unas características y valores que debemos aprender a descifrar. El detonante han sido unos hechos ocurridos en Hollywood, que marcan un antes y un después, sin precedentes, en relación al “género”. Y han tenido lugar a raíz de unos “abusos” y “relaciones de poder” evidenciados ante los que la sociedad al completo ha alzado la voz. En España, se ha dejado sentir tras la masiva movilización del 8 de marzo y más adelante con la sentencia de la denominada “manada”, ante la que la sociedad se ha preguntado que está ocurriendo y ha demandado respuestas de tipo jurídico, sanitario y educativo para incluir el “género” como prioridad. Han sido los hitos históricos anteriores unido a los medios de comunicación y redes sociales los que de manera viral han logrado impactar en la sociedad a través de todo tipo de noticias, series, películas, música, etc. para reivindicar unos derechos de todos, todas. A modo de metáfora, nos encontramos con un vaso que se ha ido llenando gota a gota, y que gracias a los medios de comunicación y a las redes sociales, está logrando llegar a todos los rincones del planeta. A través de pequeños haces de luz dentro de series, películas y otros medios que nos muestran unos hilos invisibles muy arraigados en nuestra sociedad, y que contribuyen a mantener las desigualdades de género. Por los hechos comentados anteriormente y nuestro conocimiento en relación al tema, unido a evidenciar unos niveles de agresividad elevados por parte de determinado/s género/s, nos planteamos indagar acerca del “género”. Partimos de una generalización, pero ésta nos conduce a conocer más acerca de nuestras emociones y ver su repercusión sobre el género, desde una perspectiva educativa.

A modo de síntesis, nos aproximaremos a analizar cómo algunas de nuestras emociones influyen en nuestras relaciones de “género” y/o viceversa.

2. Época actual: Las emociones como piedra angular en nuestras vidas

2.1 Mente: Niveles cognitivos y razonamiento moral

Para analizar el desarrollo que ha logrado nuestra mente mostramos un estudio que describe los cambios que hemos ido experimentando a nivel cognitivo en nuestra sociedad actual, es el efecto Flynn, una idea de Flynn (1988): Es la subida continua, año por año, de las puntuaciones de cociente intelectual, un efecto visto en la mayor parte del mundo, aunque con unas tasas de crecimiento que varían considerablemente, que varía de los tres puntos de CI por década en los Estados Unidos a los diez puntos en Kenia. Fue llamado así por Richard Herrnstein y Charles Murray en su libro *The Bell Curve* para hacer referencia al investigador James R. Flynn, que fue quien dedicó el mayor interés al fenómeno y lo documentó para todas las culturas. Estableció también que no aumenta toda la inteligencia de igual forma. Entre las explicaciones que se han dado a este fenómeno podemos encontrar una mejor nutrición, una tendencia hacia familias más pequeñas, una mejor educación, una mayor complejidad en el ambiente y la heterosis (Mingroni, 2004). Aunque hay autores que afirman que los elementos más relevantes que explican el fenómeno son las influencias médicas y las nutricionales. Las principales características del “efecto Flynn” son que a nivel cognitivo hemos logrado variar nuestras estructuras mentales y tener un mejor razonamiento moral (Flynn, 2012). Esto se traduce en que somos más sensibles con las diferencias o desigualdades causadas por el racismo, el sexismo o las desigualdades de cualquier otro tipo. Ello es debido a que poseemos una mayor capacidad empática. Así cualquier persona que sea de una generación pasada con la que hablemos mostrará abiertamente su pensamiento hacia todo aquel que pueda ser diferente, por ser “homosexual” o por cualquier otro tipo de motivo con mayor rotundidad. Pero cualquiera de nosotros, nosotras, percibiremos este tipo de comentarios como algo más retrógrado, porque cada vez más nuestra educación se ha ido haciendo eco del enriquecimiento que supone para todos, todas, valorar la “diversidad”. Lo anterior, unido también al hecho de que en la actualidad los años de escolaridad van en aumento, y a que en las escuelas se haya incorporado una atención a la diversidad, ha favorecido una sensibilidad mayor hacia todo tipo de desigualdades. Para profundizar en el análisis podemos ver un vídeo del autor James Flynn en el que se ejemplifica lo anteriormente comentado. También Flynn muestra cómo las puntuaciones de CI de poblaciones que han sufrido unas desigualdades mayores, como por ejemplo, mujeres, personas de color etc se han incrementado de manera rápida, lo que significa que en la actualidad, las poblaciones en mayor riesgo han experimentado un fuerte impulso a nivel cognitivo. Como conclusión, extraemos según la información aportada por Flynn que las puntuaciones de CI por parte de ambos sexos en los países más desarrollados son muy similares en la actualidad (Flynn, 2012).

La explicación más plausible de éste desarrollo cognitivo por parte de las mujeres es que son “multi-tarea” ya que en el pasado han invertido mucho tiempo en realizar diversas tareas de todo tipo, entre ellas las tareas del hogar. Encontrándonos en una época en la que la capacidad de realizar varias tareas a la vez, “multi-tasking”, es clave, el hecho de que las mujeres hayan accedido al mundo laboral, ha incrementado aún más sus tareas. Por lo que habilidades como planificación, gestión, liderazgo, se han visto incrementadas y es por ello

que a nivel cognitivo las mujeres se encuentran como comenta Flynn muy preparadas para afrontar diversos aspectos que son clave y a la vez configuran nuestra época actual (Flynn, 2012).

Lo más relevante de la información presentada no es el incremento cognitivo evidenciado por un “sexo”, sino su valor social y educativo, un avance destacable para que la sociedad deje de “invisibilizar” el género, y particularmente, determinados rasgos, “femeninos”. El análisis anterior es una discriminación “positiva” necesaria porque debemos creer más en “ellas” o en las personas, con rasgos del espectro del género, más “femenino”, la evidencia nos muestra claros ejemplos de ello, y de superación, como la investigación realizada por Flynn (Flynn, 2012).

Actualmente “el género” está sujeto a interpretación, y cuanto más nos adentramos en su análisis, más observamos que la sociedad ha mantenido durante mucho tiempo unas relaciones “desiguales”, que todos asumimos con “normalidad”. Debemos hacernos conscientes de los corsés que mantiene nuestra sociedad sobre todos, todas, y ver cómo superar tales “obstáculos” para que nuestra sociedad avance.

Si continuamos analizando nuestra realidad, la mayoría de los altos cargos rara vez son desempeñados por “mujeres” o por personas con rasgos más “femeninos”, y la evidencia claramente muestra que tiene más que ver con nuestra percepción que con lo que verdaderamente ocurre como nos muestra la información aportada anteriormente. Por tanto, los hallazgos ponen en valor las características “femeninas” y la necesidad por parte de todos de confiar y apostar por unas relaciones más “equitativas”.

Vamos a retroceder al pasado para ver el origen del término “género” en educación. Fueron los romanos quienes comenzaron a basar su educación en el género. Los hijos debían realizar el mismo rol que sus padres y las hijas el rol de sus madres. Con las consecuencias que tal polaridad ha tenido en nosotros y que aún mantiene en nuestras relaciones de todo tipo. Observamos así, que las diferencias de género tuvieron su origen en un valor organizativo. Hoy día, nos encontramos la situación de muchas mujeres que trabajan en lugar de sus parejas, también ocurre que ambos, ambas, trabajan y por último nos encontramos también el caso contrario. La sociedad ha cambiado, y el rol que siempre se ha otorgado al varón de “jefe”, no se ajusta a la realidad ni permite unas relaciones democráticas dentro de la pareja, la familia, ni la sociedad entera. Debemos replantearnos si tiene algún sentido y si no perdemos todos, todas, con ello. Se hace necesaria la consideración de ambos miembros de la pareja en igualdad de condiciones, como miembros de un equipo. Un equipo conformado por los miembros de familias que rompan con los moldes que se han ido perpetuando a través de los años y que logren contagiar a la sociedad. Pero se nos sigue educando como en el pasado, en relación por ejemplo a todo tipo de influjos como juguetes, ropa, televisión y unido al bombardeo al que se nos somete. Con el efecto que esto tiene sobre nosotros a la hora de seguir reproduciendo patrones. Es por ello que desde la educación debemos empezar a incorporar éste tipo de análisis de la realidad tan necesarios.

2.2 Sociedad interconectada y emocional

El siglo XXI se caracteriza por el avance y expansión de la digitalización y el control de la información a nivel global¹. Vivimos una época rápida, de constantes cambios a los que logramos adaptarnos como si fuéramos en caída libre. Las nuevas tecnologías y las redes sociales nos han sumergido en espacios virtuales que han comprimido nuestro espacio-tiempo de manera permeable, lo que en multitud de ocasiones nos permite experimentar una mezcla de semi-realidad. Así, entramos en mundos paralelos, y regresamos con una sensación de cansancio, por utilizar unos niveles atencionales muy altos durante un breve período de tiempo. Y continuamos con otras tareas, no somos multitarea en el sentido estricto. Pero sí, entramos y salimos de ventanas emergentes, como túneles del tiempo, a través de un simple click. Los cambios se están produciendo tan rápidamente, que al final terminamos adoptando una posición de alerta. Posición de alerta porque cada segundo nuestro móvil cambia nuestro mundo y nos hace sentir con más fuerza. Resumiendo, nuestro mundo actual es altamente emocional, aunque a través de nuestros mundos físicos nos mostremos como estatuas de hielo, la realidad es que nuestras emociones se encuentran a flor de piel cada día.

Los dispositivos tecnológicos han cambiado nuestras relaciones, nuestras emociones por tanto, y nuestras vidas. Estamos más informados que en el pasado, somos felices porque tenemos acceso a dos cosas, muchísima información y al contacto de personas, con mayor facilidad, pero nuestras relaciones, virtuales, en muchas ocasiones, que son más variadas, se han convertido a la vez en más superficiales. Es una época acelerada, en la que echamos de menos el calor humano real de unas relaciones más cercanas como las que vivimos en el pasado. Son unas relaciones que nos permiten agruparnos de manera virtual, y muchas de estas agrupaciones se están construyendo basándose en el género, a través de grupos de mujeres que comparten información, vídeos, imágenes, y realizan análisis críticos de ella de manera rápida. Unas posibilidades de nuestra sociedad interconectada para poder visibilizar muchos aspectos que guardan relación con el “género”, desde la perspectiva de otras mujeres, en relación a su sentir, sus dificultades, sus experiencias, un apoyo de gran valor a través del cual hemos logrado hacernos conscientes de muchas situaciones desigualdad social de las que ni siquiera éramos conscientes.

2.3 La emoción, una vía para sensibilizar acerca del “género” y lograr dejar “huella”

Nuestras emociones, son autopistas hacia nuestros aprendizajes más potentes y son una piedra angular en nuestra conformación del término “género”. La emoción es una experiencia consciente caracterizada por una actividad mental muy intensa y un gran grado de placer o de displacer. Surge en el año 1579, se adapta de la palabra francesa *émouvoir* que significa “remover”. La emoción es a menudo la fuerza motora de la motivación, positiva o negativa. Podemos encontrarla vinculada al estado de ánimo, al temperamento, a la personalidad, la inclinación y la motivación. También, puede regir ciertos cambios fisiológicos y el comportamiento. A continuación describimos sus componentes principales: Evaluación o valoración cognitiva,

síntomas corporales, tendencias motivacionales hacia la acción, expresión (expresión facial o vocal que acompaña a la emoción), sentimientos (serían la experiencia subjetiva de la emoción).

Con la emoción aunque veremos que estamos tratando un tema en cierta medida “complejo”, no hay un gran desconocimiento del tema, de hecho, lo sabemos todo. No necesitamos leer muchos libros al respecto, porque cada momento de nuestras vidas es sobre emoción. (Obtenido de una conversación con D. Tony Booth. University of Cambridge). Sin embargo, si vemos los currículos escolares apenas se habla de emoción, algunos docentes están comenzando a introducir aspectos relacionados con la emoción porque la normativa estima que deben formar parte de nuestros aprendizajes. Paradójico teniendo en cuenta que las emociones son nuestra ventana a los aprendizajes que amamos y recordamos mejor (Mora, 2015).

En nosotros, nosotras está como docentes ponernos una coraza o abrimos a conversar con nuestros alumnos, alumnas de lo que a ellos, ellas les puede interesar. Las relaciones serán distintas, la huella que dejemos en ellos también. Pretendemos hacer una cartografía de nuestras emociones, del “género”, entendiendo que todos, todas, podemos tener dentro de nosotros, nosotras, en diversos grados una parte femenina y/o masculina, como meras formas de categorizar nuestra realidad, en nuestra sociedad actual, cada vez más difuminada. La desigualdad, el “género”, es un problema común a todos los países del mundo. Que nos afecta a todos, todas, y en la actualidad nos produce unos niveles altos de desgaste emocional. Por ello es tan necesario trabajar sobre sus efectos, para lograr que las generaciones futuras, se hagan eco de los beneficios que nos puede proporcionar poseer una visión más amplia de la realidad, y hacernos conscientes de que las soluciones o análisis posibles, se encuentran sobre todo en cada uno de nosotras, nosotros.

3. Época actual: apuesta por unas relaciones de “género” más equitativas

3.1 Efectos que se dejan sentir a través de los medios de comunicación y las redes sociales

Con las redes sociales hemos logrado un modo de organización horizontal, entre mujeres, que ha logrado que éstas se organicen, se apoyen y comiencen a alzar la voz ante las situaciones “injustas” que ellas viven a diario. Un efecto mariposa que verdaderamente se ha gestado en Hollywood y que se expande a través del cine, como en “Wonderwoman”, “Una mujer fantástica”, “Sin rodeos”, “La tribu”, y de series como “Juego de tronos”, “Big Little Lies”, “El cuento de la criada” o “La casa de papel” y todo tipo de iconografía.

A continuación vamos a analizar la última película de WonderWoman, de una directora, de corte feminista, con buenas críticas y con numerosos elementos educativos que nos sensibilizan respecto al “género”. WonderWoman lucha por aquello en lo que cree, ayudar a los más débiles, aunque su naturaleza humana, la hace vulnerable, “al bien”, “al mal”... Ella sabe que no siempre elegirá “bien”, pero la dirección de sus acciones es clara, la justicia. Y ella nos contagia, nos revela que otro mundo sí es posible, con valores de todo tipo, “femeninos”, “masculinos”, interconectados de manera

horizontal. Para lograr un mundo con los valores que ella defiende debemos escuchar la voz de nuestros corazones y continuar luchando aunque a veces nos dominen nuestros impulsos.

A nivel emocional, ella libra varias batallas a la vez, luchas internas, consigo misma y con los demás, pero se sobrepone, porque la dirección de sus acciones es clara, lucha por causas “nobles”. De esta forma, en la película, la protagonista nos muestra una lucha permanente con nuestras emociones que siempre habremos de librar. Y ella nos muestra el camino, el corazón.

En un fragmento de la película se aprecia que Wonderwoman no entiende que por ser una mujer deba ponerse un vestido con la dificultad que supone meterse todas esas enaguas etc. Para ella carece de sentido. Es decir, el mundo que nos describe Wonderwoman, es un mundo que no posee una visión binómica de la realidad. Un mundo en el que el género no implica discriminación de ningún tipo. Es decir, la película nos permite ver más allá de tales dicotomías, otras maneras de ver la realidad, otras maneras de sentir...A través de unas lentes que no ven el “género”. Para ello, debemos deconstruir las divisiones binarias en relación al género, como: Racional/emocional, lógico/intuitivo, público/privado, académico/personal, independiente/dependiente, productivo/reproductivo, competitivo/colaborativo y activo/pasivo (Mariskind 2014; Sang 2016). Porque no tienen sentido, el género no puede ocupar un solo espacio, es un espectro y todos sus matices pueden ser enriquecedores, si sabemos realizar una lectura adecuada.

WonderWoman es también una película en la que la protagonista posee un rol líder, donde su voz se deja sentir en nuestros corazones porque nos impulsa a querer seguir sus pasos. Algo que dado el rol secundario que lo “femenino” posee en la mayoría de las ocasiones, se hace muy necesario. También a nivel didáctico posee una enorme riqueza y valor educativo porque nos muestra otro mundo, otros roles de la mujer a los que estamos acostumbrados, ella es una mujer con sentido del humor, con una indudable fuerza para sostener una espada pesada, y sin miedo a expresar lo que pasa por su cabeza. Por lo que logra romper con muchos estereotipos de género. Además, en la película se hace visible otra realidad, mujeres que se apoyan entre sí, un valor muy necesario para lograr que nuestra sociedad avance de verdad, porque las mujeres nunca debieron ser rivales y porque hay muchas mujeres que no se identifican con tal valor. Nos encontramos como hemos comentado con una sociedad al completo educada a través de los ojos del género, y es necesario romper con tales dicotomías para ver un espectro de maneras de sentir, cuyo contagio logrará sacar lo mejor de todos nosotros sin trampas, sin atajos, con la fuerza que proporciona ser coherentes.

Las desigualdades de género son además complejas intersecciones con otras diferencias sociales de clase, etnia, raza entre otras múltiples desigualdades (Mirza 2013). Por ello, existen varios niveles de profundidad desde los que podemos analizar la realidad del género, la primera es el género en sí, un espectro cuyos polos son entendidos por nuestra sociedad como más cercanos a dos polos “femenino” o “masculino”, pero cuyo espectro es muy amplio, y debajo, tras la diversidad encontramos nuevas capas que generan una mayor vulnerabilidad. Su impacto se ejerce con más fuerza sobre parte de la población porque sus “ofensas” no se quedan en un mero “desprecio” sino que pueden llegar a efectos importantes sobre la salud física y mental. Como ejemplo de

desigualdad de género unida a otra diversidad, analizaremos la película, *“Una mujer fantástica”*, donde se muestran éste tipo de realidades, ocultas para la sociedad en general, pero duras para quien las experimenta. La protagonista es una mujer transexual, por tanto muestra la realidad de ser mujer añadido a la de su circunstancia como transexual. Ambas circunstancias, incrementan el rechazo social hacia su persona y gracias a vivir su vida, nos adentramos en su piel para sufrir con ella los efectos de los “prejuicios” que posee la sociedad hasta el punto de experimentar por nosotros mismos su sufrimiento. Es una película que muestra muchos estereotipos sociales, ella los rompe, no sólo por su circunstancia de ser transexual, si no porque mantiene una relación con un hombre muchos años mayor que ella. Van a cenar, a la discoteca y se demuestran muchísimo cariño, lo que nos da una gran lección acerca de lo que verdaderamente es el amor. Un amor que puede tener muchas caras pero que principalmente se expresa con fuerza cuando ha tenido que derribar muchos muros. En forma de un amor “sincero”, “puro”, pero que puede ser a la vez “loco” e “intenso”, que se expresa a través de momentos de gran cariño y admiración mutua. Lo que nos recuerda la necesidad de seguir cuidando su llama como hacen los protagonistas, y ver que hay muchas cosas que están por encima de lo que la sociedad valora. Todo éste tipo de “discriminaciones” que la protagonista sufre, a modo de desaires, suelen producirse porque la sociedad está acostumbrada a valorar, en gran número de ocasiones, un reino de lo “masculino”, o unos “cánones” difíciles de alcanzar, cada persona es única, así como su sexo, género y sexualidad, y pueden diferir en un amplio rango, que no tiene sentido tratar de encasillar.

Los métodos por los que la sociedad logra mantener este tipo de discriminaciones se pueden servir de la trampa, de la zancadilla o de la ridiculización incluso, porque importa conseguir “ganar”, llegar al “objetivo”, y la reflexión por tanto queda relegada a un lugar posterior, dependiendo de si la persona se acerca más o menos al “prototipo” al que la sociedad otorga poder. Un poder innecesario porque las investigaciones ya muestran que podemos autogobernarnos, sin necesidad de poseer a una persona al mando. Es un camino que puede parecer rápido a primera vista, seguir al “prototipo” que hemos comentado antes, pero estamos legitimando una voz en alza, una persona que actúa por impulsos, que conseguirá sus objetivos sin la reflexión necesaria, porque la sociedad legitima tal autoridad, pero no porque sea la mejor decisión. De hecho, preferimos soluciones rápidas, frente a momentos de incertidumbre. En una sociedad interconectada como la que estamos viviendo, la rapidez es uno de sus aspectos clave, frente a la necesaria reflexión que hemos comentado. Por tanto, preferimos elegir a líderes autoritarios, que decidan con rapidez a pesar de las consecuencias que ello conlleva. De hecho, si retrocedemos en la historia, tenemos claros ejemplos de tales estilos de liderazgo y de sus efectos. Efectos que se dejan sentir también en la actualidad con fuerza sobre todo aquello que es valorado como “diferente”.

3.2 Diversos autores y su análisis sobre nuestra sociedad en relación al género y la emoción desde un punto de vista educativo

A continuación, destacamos varios artículos, centrados en el “género” y en la emoción, como un comienzo del análisis de ambas cuestiones, así como algunos de sus planteamientos más

relevantes, a través de un análisis reflexivo de ellos, ellas. Burke realiza un análisis por el que las desigualdades son vividas, incorporadas y reproducidas a través de las prácticas pedagógicas de educación superior. Comenta que es a través del concepto de vergüenza como se ocultan, en multitud de ocasiones, lo que muestra la sutileza e invisibilidad de las “desigualdades de género”. “La vergüenza es el sentimiento de carecer de valor para estar en conexión (...) con la conciencia y sensación de querer conectar con los demás”. (Erskine 1995, 3). Como describe la evidencia, quienes tienen más probabilidad de ser elegidos para interactuar con otros, otras, lo que muestran es seguridad, es decir, una creencia fuerte de ser dignos de estar con otros, otras.

Si nuestras emociones son nuestro primer filtro de lo que ocurre a nuestro alrededor (Gómez 2017, obtenido de un Congreso), es necesario que aprendamos a utilizar nuestras emociones con estrategia para lograr integrarnos en las conversaciones y que la sociedad no discrimine ninguna “voz”. Por lo que es importante que seamos conscientes del mecanismo de la vergüenza, que podría anular determinadas intervenciones.

Como docentes, podemos desarrollar emociones diversas, como una mayor confianza, fortaleza interior, para ello, los alumnos deben sentirse seguros, para abrirse y desarrollar su persona. Y ello es posible si creamos espacios de intercambio, en los que se exploren las emociones, donde lo impredecible pueda tener lugar. Espacios caracterizados por la horizontalidad, el diálogo, donde vayamos conociendo a los alumnos, alumnas y los errores sean vistos como oportunidades de aprendizaje. No son espacios sencillos de crear, pero si nosotros nos mostramos como somos, “humanos”, ellos también lo harán. Donde derribemos todas las capas de la persona, hasta lograr encontrar su voz, mediante un análisis cada vez más profundo de la realidad.

Siguiendo con una emoción, la vergüenza, pondremos de relieve que es un sentimiento que normalmente afecta profundamente a las niñas o a las personas que muestran rasgos más cercanos al polo “femenino”. Es a través de tal emoción, como se anula, o “invisibiliza” su intervención. Como un listón alto que deben superar para que la sociedad apruebe sus intervenciones y que siempre se eleva, mostrando “inconformidad” ante sus aportaciones. Éste listón tan alto provoca sus ausencias y limita sus posibilidades a la vez en terrenos como la espontaneidad, el humor e incluso en el hecho de reírse de uno mismo ya que éste tipo de aportaciones son fuertemente “censuradas” y “penalizadas” en la mayoría de las ocasiones. La sociedad de esta forma, ejerce una presión muy limitante, al valorar en mayor medida las aportaciones de quienes consideran como “el prototipo”, ser varón, blanco, heterosexual etc. (Burke, 2017) en detrimento de las aportaciones que pueda realizar cualquier otra persona que posea rasgos diferentes a los comentados. La sociedad así valora unas aportaciones por encima de otras, sin tener en cuenta el argumento, porque es más importante quién lo exprese que lo que verdaderamente exprese.

En nuestra sociedad por tanto existe una “doble moral”, todos somos “iguales”, pero vamos aprendiendo que no ocurre así, y tenemos que descubrirlo por nosotros mismos porque nadie nos lo enseña, se nos oculta y sólo se hace “visible” a través de alguna charla “puntual”, si es que ese día decidimos asistir por casualidad a una conferencia sobre “género”. Una realidad provocadora de “problemas”, porque sitúa determinado/s género/s en un rango de inferioridad, provocándole

problemas como los que hemos comentado. La consecuencia es esa vergüenza que hemos comentado antes, ese “temor” a intervenir o a bromear, con daños colaterales también para el autoconcepto y la autoestima. Se hace necesario que los docentes seamos conscientes de ello y de lo que supone también para la autoestima de nuestros alumnos. Si valoramos los logros de manera “desigual”, si valoramos más las aportaciones que provienen de un “sexo” o con unas características frente a otras, estaremos perpetuando y manteniendo unas relaciones “desiguales”. Cada uno de nuestros alumnos, alumnas es “especial” y único, en nosotros los docentes está descubrirlo y saber apreciar su valor.

A continuación, analizamos un estereotipo que ocurre en la mayoría de las culturas, consiste en que las mujeres son estereotipadas como el "sexo emocional". (Hatfield, Rapson, Le, 2009). Para ello aportamos información al respecto con un estudio, de Kring y Gordon en él se muestra que hombres y mujeres no difieren en cómo se sintieron emocionalmente, difirieron, en su expresión facial (las mujeres muestran más) y en la conductancia de la piel (los hombres reaccionan más) (1998). Lo que nos muestra unas diferencias claras en relación a nuestras emociones que tienen que ver con el género y que ocurre igual para la mayoría de las etnias. Por tanto, nuestro trabajo como docentes con las emociones será clave para sensibilizar sobre estos aspectos y lograr disminuir la agresividad, o reacciones, que comentamos al principio del capítulo que pudieran incidir sobre el género (Hatfield, Rapson, Le, 2009).

Concretando aún más, el género se nos revela que es mucho más importante que la etnia a la hora de moldear la ideología emocional de la gente, la experiencia emocional, y los hábitos de expresión emocional (Hatfield, Rapson, Le, 2009).

A continuación diferenciamos dos términos como son el afecto y la emoción, para descubrir que la emoción tiene un valor interpretativo muy importante. “El afecto ampliamente refiere a estados del “ser”, en lugar de a su manifestación o interpretación como emociones” (Hemmings 551). Las emociones son entendidas como “relacionales” porque involucran “reacciones o relaciones de “cercanía” o “lejanía” en relación a objetos de nuestro alrededor (Ahmed, *The Cultural* 8). Por tanto para Ahmed las emociones son sociales, y un medio para poder interpretar nuestra realidad. Las emociones serían el medio de “aproximarnos a nuestras propias condiciones de liberación o subordinación” (Ahmed, *The Cultural* 8). Pero para ello la sociedad debe ser sensibilizada en tales cuestiones. Las emociones son por tanto una cuestión de relaciones, y debemos tener en cuenta todas sus variables para poder actuar a éste nivel. Así lograremos que el “género” no sea un “hándicap” como ocurre en la actualidad. Hoy día gracias a que en los Centros Educativos se han empezado a trabajar las emociones, tenemos un canal para poder sensibilizar sobre el “género” mediante las emociones, y comenzar a disminuir sus “efectos”.

Pero, ¿Por qué las desigualdades se siguen reproduciendo a pesar de un compromiso hacia la igualdad, la inclusión y a una amplia participación en políticas de educación superior? Porque tales valores femeninos se asocian también con un menor nivel académico y una menor competitividad, en detrimento de la excelencia. (Burke, 2017). Cuántas Universidades asumen planes de igualdad que se mantienen en la superficie de sus muros, no penetran en las aulas, únicamente a modo de meras

conferencias puntuales. Si la educación es pilar de construcción de las sociedades, si seguimos manteniendo tales aspectos al margen, seguiremos reproduciendo los mismos patrones de la sociedad en la que hemos crecido, sus mismos valores e ideales.

De hecho, nadie nos ha hecho reconsiderar si nuestra percepción de la realidad, necesita ser replanteada. Vivimos un malestar emocional, una lucha de poder, social, dentro de nuestras parejas, familias, y frente a la sociedad. Analizar las emociones, las relaciones, los valores que la sociedad “invisibiliza”, puede enriquecernos para entender que si seguimos reproduciendo lo que hemos ido viviendo sin replantearnos lo que está ocurriendo seguiremos reproduciendo patrones sin sentido, con el desgaste emocional que ello supone. Comenzando por visibilizar los elementos de los que dependen nuestras diferencias de género, podremos sensibilizarnos y aprender otras maneras de ver la realidad que se traduzcan posteriormente en acciones. Por ello, necesitamos acciones educativas de tipo práctico, que den sentido al currículum y conecten con él. Nunca será suficiente unas meras charlas informativas puntuales que lo único que hacen es despertar nuestra conciencia, la de algunos, algunas, y a una edad ya avanzada. Si tales acciones se mantienen fuera del currículum, y de manera puntual, seguiremos tropezando con la misma piedra una y otra vez.

Hoy día los Centros Educativos han incorporado las emociones en su práctica educativa, pero debemos ver que el enfoque no se quede en los “afectos”, como está ocurriendo actualmente en los Colegios. El enfoque debe ser otro, más amplio, porque las emociones son relacionales y el lugar donde las relaciones muestran una mayor “desigualdad”, es en el “género”, por tanto es aquí donde nuestro trabajo necesita hacer un hincapié mayor para lograr que sea significativo y relevante a la vez.

Los docentes reproducen en su práctica sus propias experiencias docentes, en un gran número de ocasiones, lo mismo ocurre en relación al género, generación tras generación, reproducimos las experiencias de género que hemos vivido. La diferencia es que el contexto educativo se ha ido transformando y ha ido generando numerosas metodologías alternativas y el género sigue “invisible” a experiencias transformadoras y nuevas metodologías. Hemos logrado muchos avances, pero la educación aún necesita incorporar muchos más temas transversales en su día a día.

Un aspecto final que deseamos mencionar es la frecuencia tan alta de padecer enfermedades emocionales (ansiedad, depresión), al final de sus vidas, por parte de las mujeres, como muestran las evidencias científicas. Esto nos muestra que vamos en la dirección adecuada pero que aún hay muchos retos que necesitan ser abordados.

Referencias

¹Siglo XXI (s.f). En *wikipedia*. Recuperado el 29 de octubre de 2017 de

https://es.wikipedia.org/wiki/Siglo_XXI

James Flynn (academic). (s.f). En *wikipedia*. Recuperado el 16 octubre 2017 de

[https://en.wikipedia.org/wiki/James_Flynn_\(academic\)](https://en.wikipedia.org/wiki/James_Flynn_(academic))

Mora F. "Sólo se puede aprender aquello que se ama", Educación 3.0 (Nº 18). Pp 82.

Guix J. "Cómo cambiar nuestra realidad", El país semanal del 10 de enero de 2010. http://sociedad.elpais.com/sociedad/2010/01/09/actualidad/1262991602_850215.html

Jane Burke P. (2017) Difference in higher education pedagogies: gender, emotion and shame. *Gender and education*. 29:4, 430-444.

Karen Mc Grath (2014) Teaching Sex, Gender, Transsexual, and Transgender Concepts: *Communication Teacher*. 28:2, 96-101.

Hatfield Elaine (2009) Ethnic and Gender Differences in Emotional Ideology, Experience, and Expression. *Interpersona*. Vol 3, No 1 (2009), 30-56.

Andrea Miller (2009) The Pedagogy of (In)Visibility: Two Accounts of Teaching about Sex, Gender, and Sexuality. *Sociology of the Classroom*. Vol. 37, No. 3. pp. 257-268.

UNESCO (2015) A Guide for Gender equality in Teacher Education Policy and Practices. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. France.

Cristina N y Rafael R. (2013). Emocionario. Di lo que sientes. Palabras Aladas S.L: España.